



Los límites de lo humano: el deseo en *Biografía del hambre*

Antonela Nobile¹

Introducción

El propósito de este trabajo es realizar una lectura de la novela *Biografía del hambre* (2004) de la escritora belga Amélie Nothomb. En ella se relata el recorrido identitario de Amélie en su paso de la niñez a la adultez. El hilo conductor de toda la obra es el hambre que funciona como metáfora del deseo. Uno que es insaciable y multi-forme y que la lleva a descubrir el placer junto con los excesos. En estas experiencias, el cuerpo se construye como uno de los grandes protagonistas, en un comienzo, receptor de sus placeres y, más tarde, convertido en el enemigo y traidor. A raíz de estos acontecimientos, me propuse ingresar a la novela a partir del análisis del cuerpo como materia significativa a la luz de la reflexión teórica que hace Gabriel Giorgi sobre las categorías de biopolítica, bios y animalidad. De este modo, la hipótesis de lectura supone concebir al cuerpo como el espacio en el que se entrelazan recorridos identitarios y micropolíticas de control.

Sobre la autora

Amélie Nothomb es el seudónimo a través del cual Fabienne Claire Nothomb construye su trayectoria literaria. Su página web asegura que nació en Kobe, ciudad al sur de Japón, en 1967, mientras que otras fuentes sostienen que lo habría hecho en Etterbeek, Bélgica. Lo cierto es que su padre fue un reconocido diplomático belga, razón por la cual pasó gran parte de su infancia y adolescencia viajando. Las experiencias de su vida, a menudo, son plasmadas en sus obras que tienen un reconocido carácter autobiográfico. En el caso

¹ Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Letras. Correo electrónico: antonelanobile@gmail.com.

de *Biografía del hambre*, algunos hechos biográficos, identificados como tales a partir de epitextos, son ficcionalizados en la narración como la vejación en la playa de Bangladesh y sus trastornos de conducta alimenticia.

Comenzó a escribir a los 17 años cuando se mudó a Bélgica donde asistió a la Universidad Libre de Bruselas. Se graduó en Filología y con veintiún años se mudó a Tokio, Japón. Su estancia allí está marcada por una serie de desilusiones que narra en su novela *Estupor y temblores* (1999). Sobre este período de su vida –su infancia, adolescencia y juventud– escribió cinco novelas que recuperan varios hechos factuales: *El sabotaje amoroso* (1993), *Metafísica de los tubos* (2000), *La nostalgia feliz* (2013) y las ya mencionadas, *Estupor y temblores* y *Biografía del hambre*. Desde *Higiene del asesino* (1992), su primera novela en ser publicada, Amélie cuenta con una producción de más de veinte obras. En 1999, recibió el Gran Premio de la novela de la Academia Francesa por *Estupor y temblores*. En 2015 fue elegida miembro de la Real Academia de la Lengua y de la Literatura Francesa en Bélgica y recientemente, en 2019, se consagró como finalista del prestigioso premio francés Gouncourt.

Los límites de lo humano: el deseo en la construcción identitaria

Como mencionamos en la introducción, *Biografía del hambre* relata el recorrido identitario de Amélie en su paso de la niñez a la adultez. En ella, las experiencias de su vida son narradas desde la perspectiva del hambre que es una metáfora para hablar de un deseo que es insaciable, un motor de búsqueda infinito. La protagonista no solo siente deseo, sino que se autodefine: “[...] superhambrienta lo soy más que nadie” (Nothomb, 2004, p. 22). Es el deseo jamás colmado y en extremo exigente de la mejor calidad, el que rápidamente la va a llevar a descubrir el disfrute y los excesos. En esta búsqueda por satisfacer sus instintos, el cuerpo empieza a develarse como uno de los grandes protagonistas al ser receptor de sus deseos excesivos. A los cuatro años narra:

*Los límites de lo humano
el deseo en Biografía del hambre*

Me puse a vivir mi pasión por el alcohol en la misma clandestinidad que mi pasión por lo dulce. De entrada, el vino dorado con burbujas fue mi mejor amigo: aquellos burbujeantes sorbos, el placer del baile de las papilas [...] eran lo ideal (Nothomb, 2004, p. 47).

Con el objeto de reflexionar en torno a la distinción de lo animal y lo humano, recuperaré la categoría de biopolítica de Michael Foucault, que me permitía pensar los horizontes de lo que es aceptado y entendido como humano y como vida deseable. Desde la lectura de Giorgi, también reflexionar, en un plano más local y cotidiano, acerca de qué cuenta como vida, qué formas de vida son plenas e incluso cómo se expanden las posibilidades de vida (Giorgi, 2014, pp. 19- 20). De este modo, podía observar cómo se traza una distinción que ordena cuerpos y sentidos, a la vez que delimita una otredad, una vida animal (Giorgi, 2014, p. 15).

En la lectura que propongo, la animalidad abarca ese periodo previo a la anorexia donde el protagonismo que le da al cuerpo pasa por satisfacer sus deseos, sus placeres y sus afectos. Se vincula a la prevalencia del instinto y el placer frente a la vida humana social y políticamente reconocible. La animalidad, en el caso de Amélie, se asocia al protagonismo del deseo, ahí donde las pasiones y lo irracional desbordan los ordenamientos que se le exigen a la vida humana. De hecho, en varias oportunidades, atenta contra su propio cuerpo en la búsqueda por satisfacer sus pasiones. Por ejemplo, un episodio que se produce en su adolescencia cuando ya transita una rivalidad con su cuerpo que se traduce en episodios de violento placer:

... el exceso de dicha fruta me hacía sangrar las encías y necesitaba ese combate [...] Si las primeras sangres seguían sin derramarse, despedazaba otra: llegaba el momento excitante en el que veía la carne amarilla inundada con mi hemoglobina. Aquella visión me enloquecía de placer [...] El gusto de mi propia sangre mezclada con la piña me aterrorizaba de voluptuosidad... (Nothomb, 2004, p. 175).

La narradora apunta que tendrá que vivir esa pasión en la clandestinidad, al igual que sus otras pasiones. Una lista de comportamientos que exigen ser escondidos de la mirada de los demás para poder formar parte de lo que las normativas diagraman como una

vida digna, social y políticamente aceptada. Sobre este tema Giorgi señala:

La noción de persona ilumina un dispositivo donde se marcan los cuerpos y el bios en general a partir de un principio de dominio y de sujeción de la vida: persona plena será aquella que tiene control sobre su propio cuerpo [...] y es capaz de someter y de conducir su parte animal (Giorgi, 2014, p. 24).

De este modo, podemos inferir cómo se forma un umbral de anomalía, de resistencia contra los regímenes normativos, lo que convierte la narración en un espacio de exploración e interrogación en torno a la dicotomía vida animal o no reconocible y vida humana o reconocible (Giorgi, 2014, p. 22).

Ahora bien, el paso de la infancia a la adolescencia da lugar a un ejercicio contrario al de la primera etapa. Si en un primer momento existió un período de pura animalidad, ahora nos encontramos ante uno de disciplinamiento excesivo sobre el propio cuerpo, al punto de entablar una relación bélica con él. La llegada de la adolescencia es señalada a partir de una nueva voz que ocupa un lugar en su cabeza, que se convierte en interlocutora de sus ideas. A partir de ella es que comienza a odiar su cuerpo: “Mi cuerpo se deformó [...] me salieron pechos, grotescos en su pequeñez, pero ya eran demasiado para mí: intenté quemarlos [...] Era inmensa y fea...” (Nothomb, 2004, p. 173). Este odio hacia sí misma y sus deseos da lugar a un tiempo de cruento disciplinamiento. Así, el 05 de enero de 1981, día de Santa Amélie, la protagonista deja de comer. Tras dos meses, que describe como de larga agonía, la narradora afirma:

Había matado mi cuerpo. Lo viví como una victoria [...] ya no sentía ni una pizca de deseo por el joven inglés, a decir verdad, ya no sentía nada [...] Fue un respiro: había dejado de odiarme a mí misma (Nothomb, 2004, p.178).

Como mencionamos, en la segunda parte de la narración, Amélie explora el hacer vivir a través de un exceso de disciplinamiento. Sin embargo, no logra someter y conducir su parte animal que continúa en la abundancia sólo que ahora está vinculado al control. Incluso, ella misma señala que se había convertido en una no persona: “...vivía como una bestia” (Nothomb, 2004, p. 183). Hacia el final de la novela,

el cuerpo de Amélie se rebela contra su cabeza y ella vuelve a comer. Este acontecimiento también indica el retorno de la voz de su cabeza y el odio hacia su cuerpo.

De este modo, para concluir, Amélie ilumina con las experiencias de su infancia y de su adolescencia los límites porosos, el margen móvil entre *la vida animal* y *la vida humana*; *no persona* y *persona*; *zoé* y *bios*. Esa animalidad que en Amélie está marcada por el superhambre y los excesos posibilita una reflexión en torno a cómo vivir/ cómo morir, los modos en que se gestionan los cuerpos, se establecen sentidos y las subjetividades socialmente reconocibles.

La escritura femenina y *Biografía del hambre*

Por otro lado, me interesa abordar brevemente el modo en que se vinculan las escrituras del yo con la escritura femenina. Para esto, recuperaré el artículo de Sidonie Smith, “Hacia una poética de la autobiografía de las mujeres” y el prólogo de *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura* de Hélène Cixous.

Las escrituras del yo y las distintas formas que componen el espacio biográfico son resultado del período del Renacimiento y la Reforma que promovieron un discurso nuevo y un hombre nuevo (Smith, 1991, p. 93). De hecho, fue la figura masculina la que se abocó a este tipo de actividad textual que supone el desplazamiento de la vida y la personalidad a la esfera de lo público. Por su parte, la mujer obligada a permanecer en el ámbito de lo íntimo y a sostener un silencio público se dedicó a escribir sus propias historias en el espacio doméstico (Smith, 1991, p. 95). Como menciona Smith, debido al silencio al que son sometidas en la vida pública, la mujer tiene que soportar ser inscrita en las escrituras masculinas y la imposibilidad de nombrar sus propios deseos y a sí misma:

La autora [...] también debe moverse entre las ficciones de identidad que constituyen la idea de mujer y que estipulan los parámetros de la subjetividad femenina, incluyendo la relación problemática de la mujer con el lenguaje, el deseo, el poder y el significado (1991, p. 99).

La escritura de Amélie transgrede lo que se espera de ella y cuestiona un ordenamiento patriarcal de la sociedad. *Biografía del ham-*

bre es la historia de una mujer que no solo busca obtener autoridad literaria y cultural, sino que escribe la historia de su vida en relación directa con elementos que siempre le fueron negados: el deseo, el placer y el poder.

...Mi supuesta supercapacidad mental era sobre todo un formidable instrumento de placer: tenía hambre y me creaba universos que, aunque no me saciaran, desencadenaban placer allí donde antes había hambre (Nothomb, 2004, p. 117).

De esta manera, nos presenta acontecimientos placenteros que no se ven atravesados por el erotismo o el deseo sexual masculino. Por el contrario, es un placer de recorridos y de experiencias nuevas: los dulces, la bebida, el conocimiento, la literatura, etc. Cuando las escritoras rompen con la construcción falocéntrica del modo de ser femenino y toman la palabra abandonan el lugar de silencio que se les ha impuesto y, así, mediante la escritura, se reencuentran con el cuerpo que les enseñaron a odiar, con el placer, con la autoridad y la posibilidad de narrar sus propias experiencias:

Es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura nueva, insurrecta [...] al escribirse, la Mujer regresará a ese cuerpo que, como mínimo, le confiscaron; ese cuerpo que convirtieron en [...] el enfermo o el muerto, y que, con tanta frecuencia es el mal amigo, causa y lugar de las inhibiciones. Censurar el cuerpo es censurar la palabra (Cixous, 1995, p. 61).

Me interesaba particularmente acercarme a la temática de la escritura ya que, para el personaje de Amélie, es la práctica que le permite recuperarse de la anorexia. Si con la enfermedad había descompuesto su cuerpo mediante la escritura logró reconstruirlo. “Escribir [...] fue en adelante lo que es hoy - el gran empuje, el miedo regocijante, el deseo que vuelve sin cesar a sus raíces, la necesidad voluptuosa.” (Nothomb, 2004, p. 200). Desde la propuesta de Cixous, la escritura le permite a la mujer llevar a cabo las transformaciones indispensables en su historia, una de ellas será que, al escribirse, la mujer regresa al cuerpo que le censuraron. Escribir le restituirá sus inmensos territorios corporales, la palabra y la librerá del eterno papel de la culpable (Cixous, 1995, p. 61).

Referencias bibliográficas

- Cixous, H. (1995). A modo de prólogo. En *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos.
- Giorgi, G. (2014). Introducción. Una nueva proximidad. En *Formas comunes: animalidad, cultura y biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Nothomb, A. (2004). *Biografía del hambre*. Barcelona: Anagrama, 2018.
- Smith, S. (1991). Hacia una poética de la autobiografía de mujeres. En *Suplementos Anthropos*, 29. (AA. VV). Barcelona: Editorial Anthropos.